

Mód-4.1 PADRES E HIJOS

PRIMER ORDEN

Los padres dan y los hijos toman

En un primer lugar, los órdenes del amor entre padres e hijos comprenden que los padres den y los hijos tomen. En este caso, sin embargo, no se trata de un dar y tomar cualquiera, sino de dar y de tomar la vida. Al dar la vida a sus hijos, los padres no dan algo que les pertenezca; dan aquello que ellos mismos son, sin poder añadir, suprimir ni guardar nada para sí mismos. Junto con la vida se dan ellos mismos, tal como son.

En consecuencia, los hijos, al recibir la vida de los padres, solo pueden recibir a los padres tal como son. Y no pueden ni sumar, ni borrar, ni rechazar nada.

Esto tiene una cualidad totalmente diferente de la de un regalo que se hace a una persona, ya que los hijos no solo “tienen” a sus padres, sino que “son” sus padres. Entonces, el amor prospera, si los hijos afirman que ellos tienen la vida en las condiciones que les fuera dada.

Los padres, en segunda instancia, además de dar la vida, también cuidan de sus hijos. Por esa razón, entre padres e hijos, se desarrolla un inmenso desnivel entre el dar y el tomar que los hijos, aunque se esfuercen, nunca logran equilibrar.

Los padres dan a sus hijos aquello que antes tomaron de sus propios padres y aquello que, como pareja, toman el uno del otro.

Los hijos, en un primer lugar toman a sus padres como padres, y en un segundo lugar todo aquello que sus padres le dan demás. A cambio, los hijos, posteriormente, pasan a otros aquello que recibieron, sobre todo a sus propios hijos.

Quien da, puede hacerlo gracias a que antes tomó; y quien toma puede realizarlo debido a que más tarde también dará. Quien estuvo antes, tiene que dar más, porque también ha tomado más; y quien llega más tarde, tiene que tomar más. De esta manera, todos, sea dando o tomando, se someten a un mismo orden, siguiendo a una misma ley.

Este orden también es válido para el dar y el tomar entre hermanos: quien estuvo primero tiene que dar al posterior, y quien llega más tarde tiene que tomar del anterior. Quien da ya ha tomado antes, y quien toma, más tarde tiene que dar también. Así pues, el primer hijo da al segundo y al tercero, el segundo toma del primero y da al tercero, y el tercero toma del primero y del segundo. El hijo mayor da más, y el hijo menor toma más. A cambio, muchas veces, el hijo menor suele cuidar de los padres cuando estos llegan a la vejez.

El tomar al padre y a la madre es un proceso independiente de las cualidades que puedan tener, y es un proceso curativo y sanador. A veces, los hijos justifican el no tomar por los defectos de sus padres, y hacen depender el derecho de ser padres, de determinadas cualidades de los mismos. Es decir, sustituyen el tomar por el exigir, y el respeto, por el reproche. Fundamentan, por lo tanto, este negarse a aceptarlos reprochándoles que aquello que recibieron no fue lo adecuado, o que fue demasiado poco. Esto es absurdo y es un trastorno total de la realidad. El resultado siempre es el mismo: los hijos permanecen inactivos, inmovilizados y se sienten vacíos.

SEGUNDO ORDEN

La Honra al Tomar la Vida

En un segundo lugar, los órdenes del amor entre padres e hijos, y entre hermanos comprenden que todo el que tome debe honrar el don recibido, y al dador del que lo tomó.

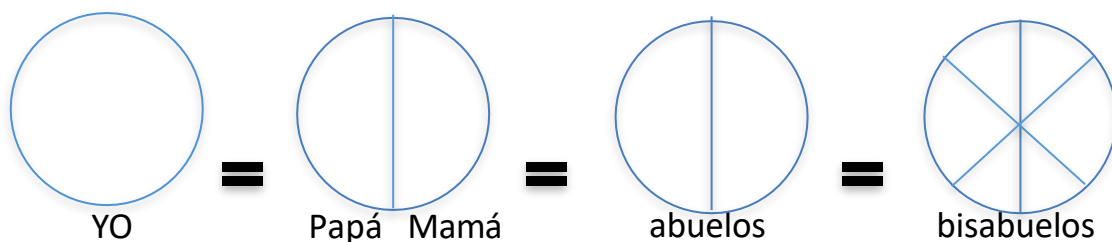
La vida

Como dijimos antes: el dar por parte de los padres, y el tomar por parte de los hijos, no se trata de un dar o de un tomar cualquiera, sino de un dar y tomar la vida. Así pues, el orden del amor comprende que el hijo tome su vida tal como los padres la dan, en conjunto, y que asiente a sus padres tales como son, sin ningún otro deseo, rechazo ni temor.

Este tomar es una realización humilde.

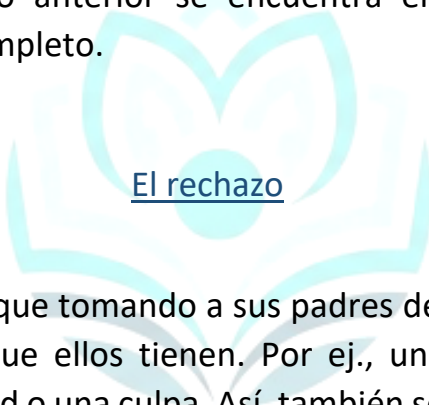
Significa el asentimiento a la vida y al destino tal como vienen dados a través de mis padres: a los límites que con ellos se me imponen, con las posibilidades que se me abren, con las implicaciones en el destino de esta familia, también en la culpa de esta familia, en lo grave y en lo liviano de esta familia, sea lo que sea.

En los dibujos siguientes, y solo como imagen para una mejor comprensión, vemos de manera muy simple quién soy, qué recibo, qué me conforma, cómo se inicia mi vida y cómo entender mi destino:



Me pienso como un ser independiente; en realidad soy mi papá y mi mamá juntos; y como ellos son sus padres, entonces soy mis cuatro abuelos... mis ocho bisabuelos... y así hacia atrás. Recibo todo lo que cada uno fue, con lo bueno y lo malo, con límites y virtudes. Solo en humildad puedo hacerlo.

Podemos experimentar los efectos de este tomar imaginando que nos arrodillamos delante del padre y de la madre, inclinándonos profundamente, hasta el suelo, extendiendo los brazos hacia adelante, con las palmas de las manos abiertas hacia arriba, y diciendo: "Les doy la honra". Después nos levantamos para mirar a los ojos al padre y a la madre agradeciéndoles el don de la vida, diciendo por ej.: "Me alegro de que hayas elegido a mamá. Ustedes dos son los únicos para mí. Solo ustedes." Quien logra realizar este acto anterior se encuentra en paz consigo mismo, sabiéndose bueno y completo.



El rechazo

Algunos piensan que tomando a sus padres de esta manera también asimilarán algo malo que ellos tienen. Por ej., una característica de los padres, una discapacidad o una culpa. Así, también se cierran ante lo bueno de los padres, al no tomar la vida en su totalidad.

Muchos de los que se niegan a tomar a sus padres en su totalidad, intentan compensar esa falta. En consecuencia, quizá busquen la autorrealización y la inspiración. Pero la búsqueda de autorrealización e inspiración no es más que la búsqueda secreta del padre o de la madre que aún no han tomado.

Quien rechaza a sus padres se rechaza a sí mismo y, en consecuencia, se siente poco realizado, ciego y vacío.

Ahora bien, los padres no solo nos dan la vida, también nos alimentan, nos educan, nos protegen, nos cuidan, nos dan un hogar. Por lo tanto, corresponde que lo tomemos todo, tal como lo recibamos de los padres. De esta manera les decimos: “Lo tomo todo con amor”. Esta es una forma de tomar que, a la vez, algo compensa, porque los padres se sienten respetados. En consecuencia, aun dan con más ganas.

Cuando el hijo alcanza la edad adulta le dice a los padres: “He recibido mucho y es suficiente, Ahora me lo llevo a mi vida”. Así, el hijo se sabe satisfecho y rico. Y aún añade: “El resto lo hago yo mismo”.

También esta es una bella frase que da autonomía. Después el hijo dice a los padres: “Y ahora los dejo en paz”. De esta forma se desliga de sus padres y, a pesar de todo, sigue teniéndolos, y los padres siguen teniendo al hijo.

Ahora bien, si el hijo le dice a los padres: “Aún me tenés que dar más”, el corazón de los padres se cierra. De esta forma ya no pueden darle tanto al hijo, ni con tantas ganas, porque el hijo les exige. Y también el hijo, aunque reciba algo, no puede tomarlo, de lo contrario, sus reclamos se acabarían.

Cuando un hijo insiste en sus exigencias frente a los padres no puede desprenderse de ellos, pues la exigencia ata al hijo a los padres. Sin embargo, a pesar de esta atadura, el hijo no tiene a sus padres, ni los padres tienen al hijo.

La inversión del orden

El orden del dar y del tomar en la familia se invierte cuando un posterior, en vez de tomar del anterior y honrarlo por ello, pretende darle al anterior como si fuera igual o incluso superior a él. Por ej., cuando unos padres pretenden tomar de sus hijos, y los hijos quieren darles a sus padres aquello que estos no toman de sus propios padres o de su otro cónyuge.

En este caso los padres pretenden tomar como hijos, y los hijos pretenden dar como padres. Entonces el dar y el tomar, en vez de fluir de

Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.

www.origencapacitaciones.cl

fono:+56962782666

arriba hacia abajo, tendría que fluir en contra de la gravedad, de abajo hacia



arriba. Al igual que un río que intentara fluir cuesta arriba, este dar no llega donde quisiera llegar. Cuando un hijo atenta contra el orden del dar y del tomar suele castigarse gravemente, muchas veces con fracasos y hundimientos, sin conocer la culpa ni el contexto.

El orden, sin embargo, no debe alterarse ni por amor. El amor en su sentido más amplio, quizás asociado con la vida, requiere de un equilibrio para ser. Si no rompe este equilibrio, se restablecerá incluso al precio de la felicidad y de la existencia de alguno/s. Por tanto, la lucha del amor contra el orden es principio y final de toda tragedia. Únicamente existe un camino de salvación: comprender el orden y después seguirlo. La comprensión del orden es sabiduría, y seguirlo es humildad.



TERCER ORDEN

La Jerarquía en el Tiempo. Prioridades.

Los padres son los grandes y los hijos son los pequeños, los padres son los primeros y es un orden universal y aunque los hijos amen con todo su ser a sus progenitores, jamás el amor tiene la misma fuerza que la de los grandes... ellos con su unión nos dieron lo más grande que poseemos LA VIDA y jamás se la podremos devolver, son nuestras raíces. Sólo se puede experimentar la fuerza de dicho amor, pasando la vida a los hijos para que la fuente de amor siga fluyendo infinitamente sin estancarse... ocurriendo ahora el milagro de ser el grande ante los descendientes.

Dentro de un sistema los miembros más viejos tienen prioridad. Entre los sistemas, en cambio, tienen prioridad los más nuevos. Así, la relación de pareja cobra prioridad sobre las relaciones con las respectivas familias de origen, y un segundo matrimonio tiene precedencia con respecto al primero. Si no se respeta este principio, las relaciones sufren.

Entre los padres hay una jerarquía particular, independiente de la pertenencia. Dado que los padres comienzan su relación al mismo tiempo,

siempre se encuentran en un mismo nivel respecto del orden original. Su



jerarquía resulta de su función, por ej., de quién es la responsabilidad de la seguridad de la familia.

En lo referente al peso, la relación entre el padre y la madre es la más importante en una familia. Después vienen las relaciones entre padres e hijos, las relaciones con los demás miembros, y finalmente, las relaciones con otros grupos libremente elegidos.

Los hijos no deben ser involucrados en los asuntos que únicamente atañen a los padres. Ellos no saben defenderse, pero más adelante pueden olvidarlo. Las heridas son muy graves cuando uno de los cónyuges habla sobre el otro, con los hijos o fuera del matrimonio. Este es el punto más vulnerable de cada persona, y si en la pareja no se respeta, la relación se acaba.

Si los padres necesitan algo, se dirigen a su pareja o a sus padres. Si los padres se dirigen a sus hijos con exigencias que no corresponden a la relación (por ej., que los hijos consuelen a sus padres), esto significa una inversión, una parentificación. Los hijos, sin embargo, no son capaces de defenderse. Son involucrados y llevados a una arrogación por la que, posteriormente, ellos mismos se castigan.

Frase: “Si ustedes son mis padres, y yo soy como ustedes, todo lo que estaba en ustedes también está en mí. Estoy de acuerdo con que sean mis padres, con todas las consecuencias que esto tenga para mí. Tomo lo bueno de lo que me dieron y confío en que ustedes llevarán su suerte de la mejor manera”.